

Una Experiencia de Educación Sexual en la Escuela Permanente de Adultos **1**

C. Pastor¹
M. Pérez Conchilo²
J.J. Borrás³
M. Moro⁴

INTRODUCCIÓN

La educación sexual en nuestro país (España) no goza de una atención normalizada. Se mantiene la creencia popular de que la sexualidad es un hecho natural y espontáneo, y por lo tanto no requiere de aprendizaje.

Es más, son muchas las personas que lo consideran un asunto de ámbito privado. La escuela en todo caso debería enseñar sobre biología o reproducción, lo cual de todos modos sería válido para niños y adolescentes, pero nunca para adultos.

El reto fue, por parte de un grupo de profesionales de la sexología, dar cabida a un curso de educación sexual dentro de la escuela de adultos.

La experiencia se llevó a cabo en una escuela de adultos en Valencia (España). Personalmente partimos de un planteamiento de la sexualidad que, como cualquier otra conducta no sólo biológica sino también social, resulta mayoritariamente del aprendizaje, es decir, de un proceso de interacción individuo-medio. Y como, en lo que respecta a las personas, ningún proceso se puede hoy por hoy dar por terminado, consideramos que el adulto es susceptible de un aprendizaje continuado de la sexualidad. Este sería, pues, nuestro objetivo más general.

1. Sexólogo.

2. Sexólogo.

3. Sexólogo.

4. Sexólogo.

Dos razones más nos impulsaron a emprender dicha tarea. Por una parte, no podemos olvidar nuestro pasado histórico más reciente, donde los adultos hemos sido educados, y donde la sexualidad era considerada materia tabú. Se trata ahora de llenar ese supuesto vacío, a fin de reinterpretar la realidad en función de las circunstancias actuales.

Por otra parte, la mayoría de la población adulta tiene, o está próxima a tener, preocupaciones educativas respecto de sus hijos. No será necesario remarcar la importancia de este hecho de cara a un aprendizaje normalizado de la sexualidad.

Adulto, pues, no es sinónimo de madurado en términos absolutos, pero sí que las personas adultas cuentan con opiniones y experiencias que será necesario valorar, ya que ambas conforman nuestra conducta cotidiana.

Primero detectamos la demanda concreta en materia de sexualidad. Pero también nos interesaba sobre todo conocer sus actitudes hacia el hecho sexual, puesto que consideramos que ningún trabajo educativo lo es realmente sin que promueva un cambio en las actitudes.

Tratándose de sexualidad, pensamos que dicho cambio debe orientarse hacia el igualitarismo, libertad, aconfesionalidad, humanismo, permisividad, placer... y todo aquello que contribuya a la satisfacción y disfrute de la misma.

Para terminar, esperábamos que con esta experiencia los adultos pudieran ser más conscientes de sus necesidades sexuales, disfrutar de su sexualidad y contribuir al desarrollo de su felicidad.

METODOLOGÍA

La muestra inicial era de 97 personas (82 mujeres y 15 hombres) con una edad media de 34,5 años (S.D. = 10,8, Rango = 16-57). El nivel económico era medio-bajo.

Nuestro propósito era, como hemos comentado en la introducción, organizar un curso de educación sexual destinado a adultos.

Necesitábamos conocer, en primer lugar, cuáles eran las actitudes de dicha población hacia la sexualidad. Para ello revisamos los cuestionarios nacionales e internacionales disponibles sobre el tema. Nos decidimos por dos escalas construidas en Valencia y publicadas en un trabajo titulado "L' Alliberament sexual dels joves, mite o realitat" (La Liberación sexual de los jóvenes, mito o realidad) (Xambó, 1986). Se diseñaron a fin de evaluar el índice de igualitarismo "Escala de Actitudes ante la Igualdad de los Sexos" (E.A.I.S.), y la tolerancia sexual "Escala de Actitudes de Tolerancia Sexual" (E.A.T.S.) de los jóvenes adolescentes. Las consideramos adecuadas para nuestro propósito dado que no presentaban sesgos culturales, y trataban dos aspectos que nos interesaban especialmente: la diferencia de roles masculino y femenino,

y la tolerancia sexual. Además, siempre cabía la posibilidad en el futuro de comparar los resultados de ambos trabajos, por supuesto, tomando en consideración sus diferencias paramétricas.

En segundo lugar, dado el rango de edad, la mayoría de la muestra podía mantener relaciones más o menos estables de pareja. Obtuvimos datos al respecto a partir de la escala de ajuste marital de Oxford.

Finalmente, necesitábamos un cuestionario que nos proporcionara datos sociológicos, el cual construimos al efecto. En el mismo incluimos además preguntas sobre la opinión que les merecía la educación sexual, su deseo o no de participar en un curso, fuentes de información sexual, influencia de la religión, si tenían o no hijos, uso de anticonceptivos; y dos ítems donde se les pedía que mencionaran al menos tres temas sobre los que les gustaría tener información, y tres preguntas concretas a las que siempre les habría gustado encontrar respuesta.

A partir de tales datos evaluamos su demanda de educación sexual, y en relación con los diferentes grupos de edad y sexo. Tales necesidades y el análisis de las actitudes sirvieron de base para confeccionar el programa educativo, con objetivos, contenidos y actividades, temporalizado a to largo de 8 horas, 2 diarias, hasta un total de 4 sesiones.

A nivel pedagógico, la metodología venía definida por el procedimiento inductivo de partida, trabajándose los contenidos desde las siguientes fases:

1. Información al grupo de la demanda subjetiva.
2. Una fase de objetivación y síntesis a partir del descubrimiento de las relaciones entre el total de las preguntas.
3. Un momento de información científica sobre los contenidos.
4. Discusión y establecimiento de conclusiones así como pautas concretas de actuación.

El último paso fue la evaluación de la experiencia. Les pedimos su valoración personal de cada uno de los momentos del proceso. Para conocer su nivel de asimilación de los contenidos se les pasó una prueba de Verdadero-Falso. Finalmente, para conocer si el proceso educativo había incidido de alguna manera en sus actitudes, les administramos nuevamente las mencionadas escalas, pasando al análisis y conclusiones finales sobre los resultados.

COMENTARIO

A partir de los resultados en relación con su demanda de información (tres temas y tres preguntas concretas que posteriormente agrupamos dentro de cada uno de los temas), pudimos determinar cuales eran sus necesidades manifiestas de educación sexual. Los diferentes temas respecto del total de peticiones se exponen en la tabla I.

Tabla 1— Aspectos más preguntados.

Métodos contraceptivos	15,3%
Educación de niños y adolescentes	14,2%
Concepto de sexualidad (criterio sociológico)	9,0%
Enfermedades de transmisión sexual	7,7%
Respuesta sexual y disfunciones sexuales	7,3%
Sexualidad en la vejez	6,5%
Roles de género	5,8%
Bases biológicas de la conducta sexual	5,4%
Relaciones heterosexuales	4,8%
Relaciones prematrimoniales. Experiencias sexuales	4,8%
Prácticas heterosexuales	4,0%
Homosexualidad y otras orientaciones sexuales	3,4%
Masturbación	2,4%

Contenidos del programa**1. INTRODUCCIÓN A LA SEXUALIDAD HUMANA**

- 1.1. Niveles sexuales
- 1.2. Orientaciones sexuales. Homosexualidad
- 1.3. Respuesta sexual
- 1.4. Enfermedades de transmisión sexual y SIDA

2. CONCEPTO DE SEXUALIDAD

- 2.1. Filogenesis del sexo
- 2.2. Cuestiones relacionadas con criterios sociales.
Breve revisión histórica. El modelo sexual actual
- 2.3. Placer y reproducción: métodos anticonceptivos

3. DESARROLLO PSICOSEXUAL

- 3.1. Educación sexual de niños y adolescentes
- 3.2. Sexualidad en el vejez

4. ROLES MASCULINOS Y FEMENINOS.**RELACIONES ENTRE LOS SEXOS**

- 4.1. Problemas en la diferenciación de los roles de género.
La sociedad patriarcal
- 4.2. Experiencias heterosexuales y el modelo institucional
- 4.3. Algunos modelos conductuales de vida en pareja

Un primer aspecto que llama nuestra atención, es la gran demanda de información, así como la amplia variedad de temas y preguntas concretas en contraste con la creencia del adulto como sexualmente maduro.

El programa de contenidos del curso se diseñó fundamentalmente desde la mencionada demanda. Las dificultades de su puesta en práctica se relacionaron con la amplitud del programa, en contraste con la poca disponibilidad horaria, 8 horas, de las cuales la mitad estaban fuera del horario lectivo. Esta circunstancia dificultó aún más la asistencia, debido a las numerosas responsabilidades sociales a las que la población de educación de adultos generalmente debe hacer frente. Más que una descripción exhaustiva de contenidos se trataba de sensibilizar respecto de las necesidades educativas de los adultos sobre sexualidad, de ahí que se prescindiera de medios audiovisuales y se enfatizara en el debate en grupo y explicaciones particulares.

El otro aspecto de interés, a fin de profundizar en el trabajo educativo, eran las actitudes. En la figura 1 podemos observar las distintas correlaciones de las mismas, con algunas variables sociológicas manejadas.

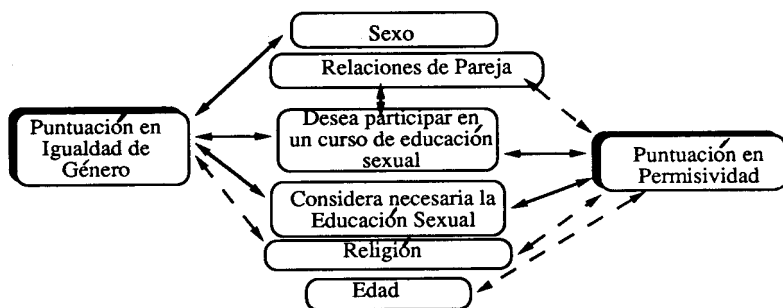


Figura 1 - Correlaciones entre Actitudes y Variables Sociológicas.

De nuestros resultados podemos concluir:

- Que las mujeres presentan una tendencia más decidida al igualitarismo.
- Que los que consideran necesaria la educación sexual muestran actitudes más igualitarias respecto de los roles de sexo; y son sexualmente más permisivos.
- Así mismo, presentan actitudes más igualitarias y permisivas los que desean participar en un curso de educación sexual.
- Las personas religiosas puntúan más bajo en igualitarismo y permisividad que los que no se consideran religiosos.
- A más edad las actitudes son menos permisivas.

- Una peor relación de pareja correlaciona con actitudes menos permisivas.
- Y peor relación de pareja se traduce también en menor deseo de participar en un curso de educación sexual.

De los análisis descriptivos test-retest podemos concluir:

En cuanto a la igualdad de los roles de sexo:

-En los aspectos relacionados con la igualdad en el ámbito familiar (fig. 6) observamos una decidida tendencia hacia el igualitarismo que aumenta en el retest, bajando también la indiferencia y el no igualitarismo.

- Respecto de la igualdad en el ámbito sexual (fig. 7) llama nuestra atención los porcentajes de indiferencia más altos comparado con los otros ámbitos, lo que nos hace pensar en una mayor dificultad para definirse, o menor claridad respecto de la igualdad de los sexos en el terreno sexual. Gratamente, aquí es donde se producen los mejores resultados educativos en términos de cambio de actitudes test-retest.

- En la figura 5 podemos observar el comportamiento de la muestra test-retest respecto de la igualdad en el ámbito social. También aquí concurre un cambio de actitudes, tanto desde la indiferencia como de las posturas menos igualitarias.

En cuanto a la permisividad sexual:

- Los aspectos de permisividad sexual se revelan todos de mayor dificultad que los anteriores de roles (al igual que ocurría entre éstos mismos respecto del ámbito de igualdad sexual), lo cual puede ser observado por los menores índices de permisividad comparado con los de igualitarismo, y los mayores índices de indiferencia.

Tanto para *homosexualidad* (fig. 2), *relaciones heterosexuales* (fig. 4) e *masturbación* (fig. 3), podemos concluir que:

- El curso ha producido cambios test-retest hacia actitudes más permisivas.

- Que las dificultades se relacionan de mayor a menor para los ámbitos de homosexualidad, masturbación y relaciones heterosexuales.

- Que los cambios han sido más importantes respecto de los ámbitos que entrañaban mayor dificultad.

- Que los cambios hacia actitudes más abiertas ocurren fundamentalmente con el concurso de la indiferencia, y muy poco respecto del apartado de los no permisivos.

- Finalmente, estos datos nos llevan a la conclusión de focalizar en estas áreas posteriores trabajos educativos, así como, a nivel de método, secuenciar las sesiones de forma distancia da para que posibilite revisiones de estos temas, y una mejor asimilación de los cambios.

En la figura 8 se muestran los gráficos comparativos test-retest para ambas pruebas de actitudes por el procedimiento de Mann-Whinney U, resultando significativas las diferencias sobre igualdad de roles de sexo (p. 0.15).

La evaluación de los contenidos resultó satisfactoria en general. Respecto de la valoración del curso por parte de los alumnos extraemos los puntos más coincidentes:

- La experiencia fue valorada como positiva por todos los asistentes.

- Referían haberse dado cuenta de:

- Las pocas ocasiones que han tenido de tratar el tema con claridad y naturalidad.

- Que tenían poca información y demasiados prejuicios, y ahora pueden entender otros puntos de vista.

- Que los adultos tienen necesidad, no sólo de ampliar sus conocimientos, sino también de revisar sus actitudes con respecto a la sexualidad.

- Que entienden mejor a los jóvenes, y sienten que tienen más cosas claras, etc.

- Sugieren además que el curso se realice con más tiempo, durante las horas lectivas y a lo largo del curso escolar.

Para terminar, pensamos que nuestros objetivos se han cumplido, y hoy estos adultos, no sólo cuentan con más recursos educativos para con sus hijos, sino que además son más conscientes de sus propias necesidades de educación sexual.

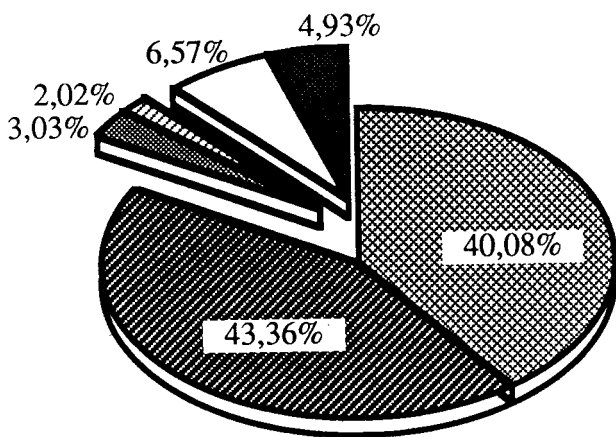


Figura 2 – Familia.

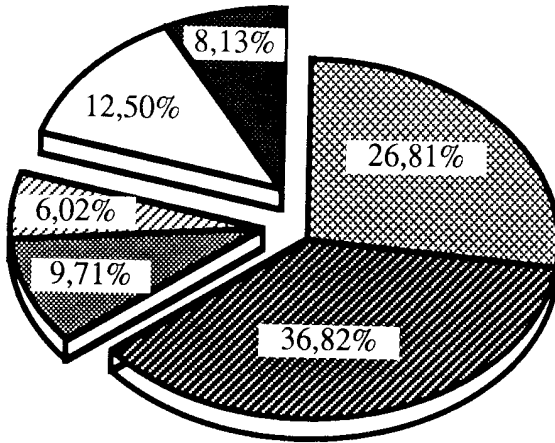


Figura 3 – Subescala sexual.

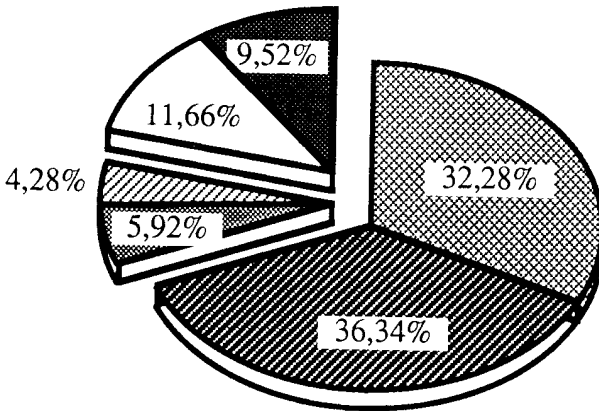
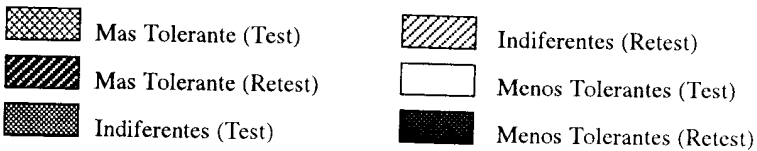


Figura 4 – Subescala social.

Figuras 2, 3 y 4 – Puntuaciones pre-test y post-test en actitudes en la Escala de roles de género.



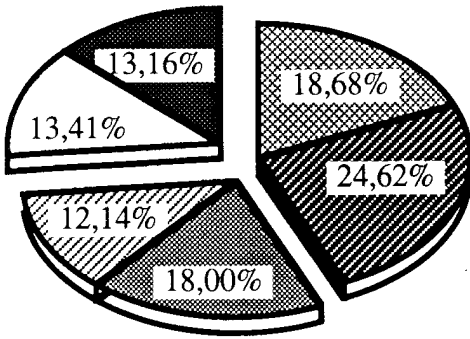


Figura 5 – Subescala de Homosexualidad.

Figura 6 – Subescala de Relaciones Heterosexuales.

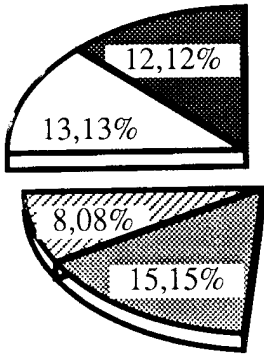
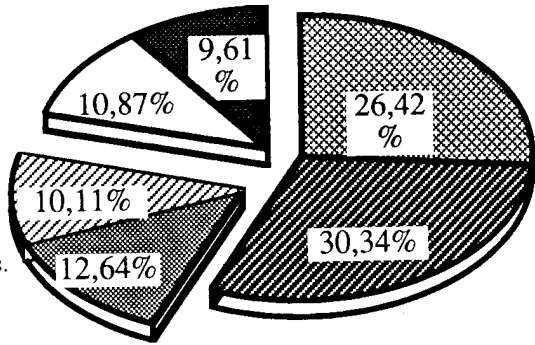
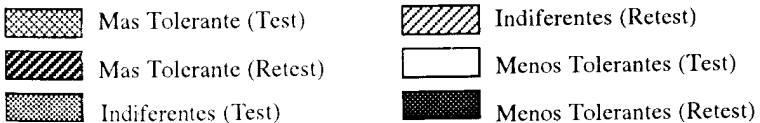


Figura 7 – Subescala de Masturbación.

Figuras 5, 6 y 7– Puntuaciones pre-test y post-test en actitudes en la Escala de Permisividad.



U de MANN-WHINNEY $p < 0.015$

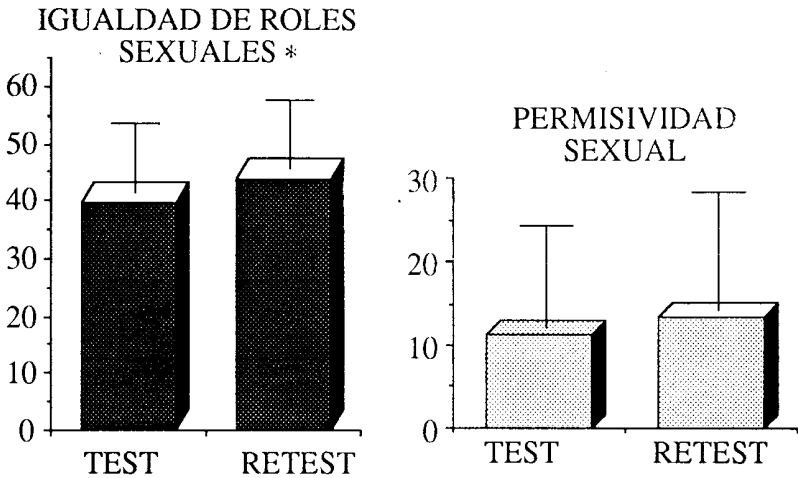


Figura 8- Cuestionarios de actitudes. Comparaciones entre Test y Retest.

BIBLIOGRAFIA

1. BORRÁS-VALLS, J.; PÉREZ-CONCHILLO, M.; MICO-NAVARRO, M. A reflection on sexual education and teaching programs IX Congress for Sexology. Caracas, 1989.
2. LOPES SANCHEZ, F. Educación sexual. UNED, 1990.
3. MARTIN, O.; MADRID, E. M. *Didáctica de la Educación Sexual*. Ateneo, 1985.
4. XAMBÓ, R. *L'Alliberament Sexual dels Joves: Mite o Realitat*. Institució Alfons el Magnànim, 1986.